

Pluridiscursividad de la noción de vida cotidiana en las ciencias sociales

Multiple discourses of everyday life concept in social sciences

Pluridiscursividade da noção da vida cotidiana nas ciências sociais

Katy Luz Millán Otero¹

Recibido: 10.01.2017 - Arbitrado: 28.02.2017 - Aprobado: 03.03.2017

Resumen

Las ciencias sociales se han ocupado por décadas de los actos cotidianos, de la vida del hombre común, de sus prácticas e interacciones sociales. Aunque la vida cotidiana puede resultar en sí misma una noción obvia y automática, encierra elementos complejos para entender la historicidad del mundo y las relaciones sociales de los individuos que la integran. El objetivo de esta investigación es hacer una revisión teórica del concepto de vida cotidiana, entre 1990 y 2014, desde tres tradiciones de las ciencias sociales: filosofía, antropología y sociología. Se utilizó como método un diseño cualitativo, enmarcado en un estudio teórico clásico. La revisión teórica se hizo en revistas de acceso abierto. Los resultados centrales del estudio expresan una pluralidad en el concepto, de acuerdo a la disciplina y autores que lo aborden. De igual manera, se hallaron características homogéneas como la intersubjetividad, el carácter histórico, espacial y temporal que la compone. Se llevó a la conclusión de que es esencial el análisis crítico y reflexivo de la vida cotidiana, en tanto es la vía para responder los interrogantes que encierran las sociedades.

Palabras clave: vida cotidiana, cotidianidad, antropología, sociología, filosofía.

Abstract

Social sciences have dealt with everyday acts for decades, such as the life of ordinary men, their social practices and interactions, although common life may seem itself an obvious and automatic notion, it involves complex elements to understand the history of the world and the social relationships of its members.

¹ Psicóloga, Magíster en Estudios Socioespaciales de la Universidad de Antioquia. Docente investigadora de la Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, Colombia. katy.millanot@amigo.edu.co.



The objective of this research is to perform a theoretical revision of the concept of everyday life between the years 1990 and 2014 from three of the traditional social sciences: philosophy, anthropology and sociology. It is a qualitative design method, framed within a classical theoretical study. This revision was carried out through open access to journals. The main results of the study determine a plurality of concepts according to the discipline and authors that describe it, as well as some homogeneous characteristics such as intersubjectivity taking into account its historical, spatial and temporal components. Discussion: the critical and reflective analysis of everyday life is essential given that is the way to answer the questions that societies embrace.

-----**Key words:** Everyday life, daily life, anthropology, sociology, philosophy.

Resumo

As ciências sociais têm ocuparam-se por décadas dos actos da vida quotidiana do homem comum, suas práticas e interacções sociais, bem, a vida quotidiana pode ser em si mesmo um conceito óbvio e automático, contém elementos complexos para entender o historicidade do mundo e as relações sociais dos membros individuais. O objetivo deste investigação é fazer uma revisão teórica do conceito da vida quotidiana entre 1990 e 2014, a partir de três tradições de ciências sociais: filosofia, antropologia e sociologia. Utilizou-se como método um desenho qualitativo, enquadrado num estudo teórico clássico. A revisão teórica fez-se em jornais de acesso aberto. Os resultados centrais do estudo expressam uma pluralidade no conceito de acordo à disciplina e autores que o abordem, do mesmo modo, se acharam características homogêneas como intersubjetividade, o carácter histórico, espacial e carácter temporal que a compõe. Conclusões: è esencial à análise crítica e reflexivo da vida quotidiana em tanto è a via pra responder os interrogantes que encerram as sociedades.

-----**Palavras-chave:** vida quotidiana, cotidianidad, antropologia, sociologia, filosofia.

Introducción

Pensar la vida cotidiana no solo consiste en dirigir la mirada hacia los actos diarios habituales de las personas, tales como comer, dormir, laborar, estudiar, etc., implica también ampliar los horizontes del pensamiento para contemplarla como el espacio donde los seres humanos construyen y despliegan su subjetividad, su identidad social, vale decir, el centro de la historia personal (Castoriadis, 1993).

La vida cotidiana es el escenario complejo y plural en donde mujeres y hombres configuran los sentimientos, pensamientos, capacidades propias del lugar asumido en el espacio sociovital, que difiere de otros contextos en estructura y contenido (Castro, 1996). Como obviedad, la vida cotidiana está limitada a la vivencia de cada sujeto, a sus circunstancias; no obstante, las ciencias sociales han percibido y destacado en ella una categoría de análisis sin la cual no pueden ser pensadas otras nociones, como la subjetividad y la identidad social (Arellano, Chávez y Anguiano, 2012). Los hombres participan en las distintas esferas de la vida cotidiana con todos los elementos de su existencia, trascendiendo el espacio íntimo. La heterogeneidad que caracteriza la estructura de la vida cotidiana permite comprenderla como espacio de atravesamiento y de relaciones que mutuamente se influyen y modifican (Castro, 2004).

Ahora bien, ¿qué importancia tiene el revisar en las teorizaciones de las ciencias sociales la noción de vida cotidiana? Al respecto, Heller (1991) considera que la vida cotidiana es el espejo de la historia, el cual refleja los fenómenos sociales, las estrategias y los espacios de interacción social en que se reproducen. Entenderla es involucrarse en los porqués de los individuos y de sus interacciones sociales, en tanto, la vida cotidiana se focaliza en las prácticas humanas, las cuales tienen temporalidad y son susceptibles de ser historizadas (Collado, 2002). Así, para conocer una sociedad se parte de estudiar a sus individuos y los grupos a los que pertenecen, sus vivencias, prácticas sociales y discursivas, y una de las formas de lograrlo es a través del estudio de la vida cotidiana (Perera, 1997).

Y, ¿para qué descubrir lo que ya es evidente? Como responde Bégout (2009), para tener una evidencia vivida en tanto el “carácter problemático de lo cotidiano es su ser enigmático, oculto; porque en la cotidianidad se vive la paradoja de que lo más familiar y lo más próximo es en realidad lo más lejano y lo más extraño” (pp.18-19).

La vida cotidiana se ofrece como

lugar privilegiado para el análisis de las relaciones entre procesos macro y microsociales. Así, constituye una especie de “espacio bisagra” de las ciencias sociales y humanísticas, por consiguiente, reclama continuar su desarrollo acercándose a las precisiones de un enfoque transdisciplinario (Perera, 2012, p.1).

Atendiendo a esto, el objetivo del presente artículo es revisar la producción teórica acerca de la vida cotidiana, entre 1990 y 2014, desde tres tradiciones de las ciencias sociales: filosofía, antropología y sociología, visibilizando los distintos autores y categorías asociadas al concepto.



Método

Diseño

Esta investigación se basó en un estudio teórico clásico, el cual presenta avances teóricos, estudios y revisión sin utilizar estadísticas, para llevar a cabo la conceptualización de la tesis (Montero y León, 2007).

Procedimiento

La búsqueda de artículos de revisión se realizó a través de bases de datos especializadas como Redalyc, SciELO, Digitalia, Ebsco, Science-Direct, Latindex, Digitalia y Google Académico. La búsqueda se centró en palabras clave y el título. Los términos usados fueron las tradiciones –sociología, antropología y filosofía–, combinadas con vida cotidiana.

La búsqueda bibliográfica fue realizada de febrero a septiembre de 2015. Se incluyeron artículos de revisión y algunos libros. Los criterios de búsqueda fueron: artículos o libros de revisión teórica publicados en revista científicas entre 1990 y 2014. Se seleccionaron textos que relacionaran vida cotidiana con las tradiciones de las ciencias sociales priorizadas: filosofía, sociología y antropología. En total, se recopilaron 70 fuentes que, luego de ser revisadas, se redujeron a 50.

La estrategia del análisis de contenido del estudio teórico clásico permitió la emergencia de categorías analíticas desarrolladas en los apartados de resultados, en relación a las tres tradiciones de las ciencias sociales revisadas: filosofía, sociología y antropología. Para apoyar el análisis se utilizó el programa de *software* Atlas Ti 7. Las categorías emergentes se abordan en el apartado de resultados.

Resultados

La reflexión filosófica de la vida cotidiana

La vida cotidiana ha sido un tema de interés histórico para la filosofía, aunque desde sus principios no tuvo el protagonismo actual. Desde Platón se empieza a leer, a través de sus diálogos, el interés por la vida ordinaria, no como eje central de su obra, sino teniendo como propósito la contemplación de las ideas. Aristóteles, por su parte, referencia la vida cotidiana desde los ejemplos que usa para ilustrar su doctrina. En la teología moderna y contemporánea, influenciadas por la reforma protestante y del cristianismo, se pueden también hallar visos en torno a la vida ordinaria (Cuéllar, 2009).

Para Cuéllar (2009), el estudio de la vida cotidiana, desde la filosofía, brinda el “suficiente peso ontológico para ser estudiada como un marco de referencia legítimo para el crecimiento personal y social de cualquier ser humano, ya que por él discurre –de una o de otra manera– la vida de casi todos los hombres” (p. 13). Empero, no todos los filósofos compartieron esta noción, “para Hegel la vida cotidiana quedaba por principio fuera de todo pensamiento filosófico” (Peña, 2010, p. 41). El primer filósofo en reconocer la importancia de la vida cotidiana en la reflexión sobre la realidad social fue Martin Heidegger, seguido de la fenomenología, que acogió el concepto para analizar la forma en la que el ser humano conoce y se desenvuelve en la cotidianidad (Zamora, 2005).

Algunos pensadores que se han ocupado de teorizar acerca de la vida cotidiana han sido Descartes, Francis Bacon, Kant, Augusto Comte, Marx, Bentham y John Stuart Mill. Si bien no conceptualizaron formalmente el significado de la vida cotidiana, sus aportes, desde las ciencias físico-matemáticas, la incipiente sociología y la dimensión práctica e histórica de la existencia humana, abonaron el terreno para hablar de los fenómenos vinculados a la vida cotidiana desde la perspectiva social. Pensadores del siglo XX como Søren Kierkegaard, Edmund Husserl, Martin Heidegger, Hannah Arendt, Alasdair MacIntyre, Charles Taylor, Leonardo Polo, Alejandro Llano, Pier Paolo Donati, Xabier Etxeberria, R. Alvira, entre otros, han puesto la mirada, a través de sus escritos, en este tema, central para la vida de cualquier persona (Cuéllar, 2009).

Alfred Schütz es uno de los filósofos que ha volcado su pensamiento al estudio de esta noción. Son claves en su obra los conceptos de mundo social y vida cotidiana (Estrada, 2000). Para Schütz, el lugar de reflexión de la vida cotidiana es donde se construyen los significados, donde se actúa de forma inconsciente. El autor distingue entre el significado que se le asigna a las acciones cotidianas, consideradas automáticas, y el grado con que se capta dicho significado (Hernández y Galindo, 2007).

Estrada (2000), retomando a Schütz, plantea que el mundo de la vida es el espacio de las acciones del sujeto, así como el recipiente de las intervenciones en dicho mundo. “El problema de la vida cotidiana se expresa en las relaciones de los actores sociales entre sí, en cómo comprenden y constituyen la realidad social” (Estrada, 2000, p. 112). El análisis de las estructuras del mundo de la vida de Schütz “puede interpretarse como una sociología general de la vida cotidiana” (Grathoff, 1989, p. 107). Así pues, amplía la reflexión sobre la construcción de otro mundo social, un mundo intersubjetivo en una estructura previa y fundante de nuestra experiencia de la vida.



La vida cotidiana está sostenida por continuidades intersubjetivas que ligan al sujeto a la realidad del sentido común en la que actúa, “está de antemano dada, esto es, es un mundo de construcciones sociales (lenguaje, saber, estructura social) preconstituido y socializado que ofrece permanentemente los estilos étnicos y sociales de las experiencias vivenciales de la vida cotidiana” (Grathoff, 1989, pp.115-116).

Para Schütz, finalmente el mundo de la vida constituye la realidad eminente, el mundo al alcance del ser humano donde desarrolla sus proyectos y planes de vida. Es un mundo ofrecido a su experiencia e interpretación, donde convergen sus acciones e interacciones que experimenta como un mundo intersubjetivo (Acevedo, 2011).

Sierra (2013) destaca cómo varios filósofos han tratado de pensar la vida cotidiana más allá de la cotidianidad, convirtiéndola en su objeto de reflexión. Algunos de los estudios abordados por ellos son: la filosofía del porvenir de Feuerbach, los primeros escritos de Marx, la microscopia de Simmel, el análisis histórico-crítico de la modernidad de Benjamin, el pensamiento fenomenológico, desde Husserl a M. Ponty, la analítica existencial de Heidegger, la cotidianidad crítica de Lefebvre y Heller o la invención de lo cotidiano en De Certeau.

A pesar de la importancia de la vida cotidiana, es difícil escapar a la simpleza del concepto. Cuéllar (2009) la refiere como “el tipo de vida que vive cualquier hombre o mujer sin ningún tipo de circunstancia especial que vuelva extraordinaria su vida [...], perfilado por ciertas tradiciones y cultura, creencias e idiosincrasia” (p. 25), que facilitan la vinculación y el reconocimiento con las otras personas y la construcción de su entorno, en un tiempo y lugar explícitos. Para Perera (1997), esta categoría ha sido definida como el espacio de construcción de actividades de producción y relaciones sociales que regulan la existencia material y simbólica de las personas, en un contexto social, económico e histórico determinados.

Orellana (2009) destaca que la vida cotidiana no solo es una referencia teórica que ilustra la realidad de los actores, sino una narración basada en la experiencia, donde se obtiene la

comprensión de las estructuras simbólicas de las acciones humanas y la interpretación de su intencionalidad inmersa en los significados y sentidos de las personas, las cuales están representadas y registradas en el discurso que se comunica en la Vida Cotidiana (p. 9).

Berger y Luckmann parten del hecho de reconocer que el tipo de conocimiento que orienta la vida cotidiana de los sujetos es un saber que ellos asu-

men como ordenado, coherente y objetivo de la realidad en la que se hallan inmersos, generalmente a través del lenguaje que es compartido por todos los sujetos sociales, de tal suerte que dicha vida cotidiana no necesita verificaciones sobre su sola presencia y, más allá de ella, está ahí sencillamente como “[...] [...factibilidad...] evidente de por sí e imperiosa” (Camarena y Tunal, 2008, p. 97).

Por su parte, Ortiz (2013), retomando a Romero (2001), argumenta que el saber filosófico en relación con la vida cotidiana tendría que expresarse no solo en términos “de mayor percepción clara y distinta de la realidad, sino en términos de mayor sensibilización, de humanización, de conciencia de nuestra pertenencia a la colectividad humana [...] Se expresaría, además, en la solidaridad con los demás” (p. 12) y en la comprensión de que se comparte una identidad común. Retomando a Bauman, Ortiz (2013) afirma que la filosofía en los tiempos posmodernos busca que la persona humana “se reencante con el mundo después del desencanto que le ha producido el desarrollo de la historia y de la propia vida cotidiana” (p. 13).

Una de las categorías en relación con la vida cotidiana es la cotidianidad. Sin embargo, para la mayor parte de la tradición filosófica occidental este concepto no ha sido un tema filosófico (Santos, 2014). Como lo indica Bégout (2009), “la filosofía con extraña unanimidad ha denegado el mundo cotidiano [...], raramente ha hecho un esfuerzo por comprenderlo. La filosofía se ha contentado con verlo bajo el aspecto de la banalidad servil, para así apartarse de él inmediatamente” (p. 11). Esto está directamente relacionado con la pérdida del sentido común como categoría analítica importante en el mundo social, como lo señala Arendt (2013) en el libro *La condición humana*. En él responsabiliza a los filósofos por la pérdida del sentido común y, por ende, por el descuido de la vida cotidiana, de la vida juntos.

Sierra (2013) detalla que una filosofía de la cotidianidad es “allí donde se vive la ‘inquietud original del existir’, con la inseguridad, la incredulidad, la duda, el miedo y la incertidumbre que la acompañan” (p. 9). Retomando a Bégout (2005), es en la cotidianidad donde se experimenta la problematidad misma de la existencia humana, así sea en una especie de “escepticismo carnal, allí se vive la experiencia del mundo en su profunda extrañeza y, junto con esta, también la extrañeza en el interior de nosotros mismos que tal extrañeza nos causa” (p. 26).

Humberto Giannini, desde la filosofía existencial, ha teorizado acerca de la cotidianidad. El autor reconoce que la cotidianidad está presente en todos los espacios de la vida social, pero “se cubre de un manto invisible para la conciencia. Develarla requiere de un esfuerzo intelectual y reflexivo” (Zamora, 2005, p. 127).

Siguiendo a Giannini, Zamora (2005) detalla tres sentidos acerca de la vida cotidiana, claves para su comprensión. Con la premisa básica y evidente *la cotidianidad es lo que pasa todos los días*, destaca la dicotomía de lo cotidiano asociado a la rutina y a los pensamientos mecánicos, con lo no cotidiano que inscribe la transgresión y los pensamientos genuinos y reflexivos. El otro sentido es *la vida cotidiana como reflexión*, que implica interrogarse por el sentido (para qué) y la fundamentación (por qué) de la existencia. *La vida cotidiana como la vida en su totalidad visible espaciotemporal* pone de relieve la historicidad y variabilidad de la cotidianidad, al igual que las características topográficas que la condensa (Morales, 2001).

La cotidianidad reproduce y/o transforma las necesidades del hombre y las relaciones que este establece con ellas, las metas sociales, formas y vías disponibles para su satisfacción (Perera, 1997). La cotidianidad es importante porque en ella se encuentra la respuesta a la pregunta “por el sentido de nuestras vidas y se puede tener una mayor conciencia de la propia identidad, de la actividad productiva y reproductiva, de la responsabilidad y libertad en la prosperidad propia y la de los demás” (Cuéllar, 2009, p. 28).

Sumado a la cotidianidad, Cuéllar (2009) ha ahondado en las categorías de la vida cotidiana, de las cuales destaca:

- *El reconocimiento de la dimensión secular*: “reconocimiento del lugar originario en donde de manera natural y novedosa –en la vida ordinaria– puede discurrir la vida del ser humano, en este mundo complejo y plural” (Cuéllar, 2009, p. 31).
- *Dimensión antropológica*: en la vida cotidiana se puede encontrar e ir forjando el sentido de la existencia mediante el “autoconocimiento, la mirada prospectiva y pequeñas o grandes metas concernientes a la vida en familia, el matrimonio, el trabajo o la vida de relación social” (Cuéllar, 2009, p. 32).
- *Dimensión ética*: está conectado con la “*ontología de la persona* con su propia naturaleza inviolable y sagrada, fuente de sus derechos más legítimos y responsabilidades para consigo mismo y con otros” (Cuéllar, 2009, p. 32).
- *Dimensión relacional*: hace énfasis en la intersubjetividad, entendiéndola como la comunicación entre personas a través del pensamiento y el lenguaje, los afectos y las emociones en el mundo de las relaciones sociales.
- *Dimensión práxica y poética*: es el reconocimiento de las virtualidades del trabajo cotidiano y del esfuerzo, la disciplina y la constancia que este implica.

- *Dimensión aporética*: alude a las sombras y luces, alegrías y tristezas, realizaciones y problemas que se recrean en la vida cotidiana y que forman parte constitutiva de la condición e historicidad humanas.
- *Dimensión lúdico-festiva*: los juegos y las fiestas hacen parte del rito del ser humano, tiñen el fluir de la vida cotidiana, representando situaciones propias de la vida corriente que rompen la ceremonia e impiden la rigidez, a la vez que flexibilizan los trabajos y responsabilidades de la vida.
- *Dimensión teológica*: en el hombre, “la articulación entre ciencia y fe es connatural, por el reconocimiento a la armonía y distinción que se da entre esos saberes que no son excluyentes sino complementarios en el gran tema del conocimiento humano” (Cuéllar, 2009, p. 34).

Al igual que Cuéllar (2009), Sierra (2013) ha profundizado en los ejes estructurales de la vida cotidiana, los cuales presentan puntos de encuentro con las categorías descritas arriba:

- *El mundo familiar y el mundo extraño*: estos mundos son co-constitutivos y co-generativos. Forman una dicotomía fundamental en el espacio de la cotidianidad. La familiaridad es un sentimiento de co-pertenencia con el entorno y lo existente. Es un vínculo irreflexivo y afectivo con el mundo de la vida y no una posición consciente de una categoría identitaria.
- *Sentirse en casa y lo público*: sentirse en casa expresa el mayor grado de familiaridad e intimidad, la cual excede la esfera pública y trasciende a la esfera privada. “El sentirse en casa levanta al mismo tiempo la fuerte muralla de un cotidiano que se reduce a su núcleo duro; ese que permite nuestra maestría de la vida y que excluye otros modos de vivir, decir y hacer” (Sierra, 2013, p. 17).
- *El tiempo ordinario y el excepcional*: “La temporalidad cotidiana trata de situarse a medio camino entre el tiempo vivido, subjetivo y personal, y el tiempo objetivo, físico, impersonal. La cotidianidad conjuga un modo de temporalización en el que la inquietud se transforma en quietud” (Sierra, 2013, p. 18). Para Bégout (2005), “el tiempo cotidiano y ordinario quiere establecerse a medio camino entre el acontecimiento instantáneo y la repetición perpetua y cristaliza así la historicidad humana” (p. 470).

A partir de lo recientemente expuesto, se puede destacar que la mirada filosófica en la vida cotidiana permite un mayor discernimiento de esa vida considerada “ordinaria”, “una mejor atención, comprensión, afirmación y valoración de la vida cotidiana le impedirá al filosofar el encerrarse sobre sí mismo en un diletante juego conceptualista y ‘metodicista’ que victimiza la historia” (Sierra, 2013, p. 20).



Sociologías de la vida cotidiana

La sociología se ha preocupado por estudiar la vida cotidiana, surgiendo inclusive un movimiento llamado “sociologías de la vida cotidiana”, entre los que se encuentran pensadores como Garfinkel, Goffman, Berger y Luckmann (Cuéllar, 2009). Lo que tienen en común es que consideran lo social en el plano intersubjetivo y la cotidianidad, como objeto investigable sociológicamente, en el orden de la inter o intrasubjetividad (Canales, 1995).

Durante los años 70 y 80 aumentó el interés en la sociología por el estudio de la vida cotidiana, desde varias dimensiones: la sociología existencial, dentro de una visión más teórica, la sociología de las emociones, más sustantiva, y el análisis conversacional, más metodológico, la introducción del tema de la vida cotidiana en corrientes neomarxistas (Miguélez y Torns, 1998).

Miguélez y Torns (1998) aclaran que la sociología de la vida cotidiana “no está caracterizada precisamente por ser una teoría unificada, sino más bien como una teoría paraguas u ómnibus de reenganche de diversas procedencias: hay muchas disciplinas que se reclaman de la sociología de la vida cotidiana” (p. 19).

Miguélez y Torns (1998) conceptualizan las grandes perspectivas con las que se han caracterizado las sociologías de la vida cotidiana. Una perspectiva la considera como la esfera de la privacidad, equiparándola al dominio de la individualidad o al de las estrategias de resolución de la problemática y de la intendencia de cada día; otra perspectiva convierte la vida cotidiana en la parte irrelevante y residual de todo lo que es social, equiparando lo social solo a lo que es institucional, organizacional, estructural o global y, extensivamente, a lo histórico e “importante”; esta idea ha tenido dominio en las teorías macrosociológicas. Otra perspectiva “aborda la vida cotidiana como el referente real y como germen primario de toda la vida social, como si toda la realidad social fuera una prolongación o extensión conceptual de la vida cotidiana” (Miguélez y Torns, 1998, p. 21); otras perspectivas consideran la vida cotidiana como una especie de núcleo irreductible e impenetrable a lo social, a manera de entidad autoconsciente, inerte e invariante con relación a la dinámica de las realidades sociales más globales, tal como se deja entender en las perspectivas de Maffesoli, Catani, De Certeau.

Para Miguélez y Torns (1998), actualmente han emergido teorías sociológicas más integradoras, con pensadores como Alexander, Collins, Knorr-Cetina, Cicourel, Bourdieu, Giddens, Touraine, Heller, Lefebvre, que incorporan una visión de un actor que entiende, comprende y actúa sobre las estructuras sociales y construcciones simbólicas, producidas o reproducidas en las situaciones cotidianas a partir de la interacción entre actores, pro-

ducto y resultado de la interacción y de las determinaciones del contexto estructural.

La vida cotidiana está impregnada de rutinas, símbolos que sugieren procesos de intersubjetividad que cimienta la construcción de saberes en la práctica social (Villegas y González, 2011; Urreiztieta, 2004). La vida cotidiana construye la historia (Adame, 2005), y, aunque puede resultar homogénea para todos los sujetos, si se mira de cerca en cada una de las acciones el ser humano coloca una huella individual, idiosincrásica, sobre el objeto producido por su accionar (Certeau, 1999), se plantea así, en términos sociales, como la esfera de la autorrealización individual, “producto de la interrelación de tres grandes dimensiones: la individual, la social y la universal, en otras palabras, es el resultado de las relaciones que establecemos con nosotros mismos, con los demás y con el entorno” (Amar, Angarita y Cabrera, 2003, p. 148).

El abordaje de la sociología de la vida cotidiana involucra las categorías de *cotidianidad* y *cotidiano*. Lalive (2008) amplía el marco referencial para distinguir un concepto de otro; la diferenciación entre lo cotidiano y no cotidiano depende del simbolismo asociado a las prácticas y a las situaciones, siendo lo cotidiano el conjunto de prácticas casi totalmente descargadas de simbolización.

Lindón (2004), parafraseando a Lefebvre (1972), refiere que lo cotidiano no son las prácticas repetitivas carentes de sentido,

lo cotidiano son los actos diarios, pero sobre todo el hecho de que se encadenan formando un todo [...], lo cotidiano no se reduce a la suma o el agregado de acciones aisladas, como el comer, el beber, el vestirse (p. 44).

Lindón advierte que es importante conocer el contexto de los actos que se hacen diariamente y las relaciones que emergen, en tanto estas acciones se efectúan en un espacio y en un tiempo social.

Para Canales (1995), “lo cotidiano es un campo de eventos que son conocidos, y más precisamente, ‘convividos’ como tales por los sujetos” (p. 1). La aproximación más directa a lo cotidiano es a través de la *rutina*, entendida como más allá de las situaciones y acciones reiterativas, “lo ‘rutinario’, sólo equivale a lo cotidiano en la medida que indique algo más que la ‘repetición’. Debe estar provisto de una particular modalidad de la vivencia” (Canales, 1995, p. 2).

Ahora bien, si lo rutinario equivale a lo cotidiano, la producción y reproducción de rutina –rituales, etiquetas, etc.– conducen al establecimiento de una *cotidianidad* (Lalive, 2008). La *obviedad* también se constituye en una

categoría central de lo cotidiano, en cuanto es vivido o “significado desde un particular modo de observación del sujeto. Es una vivencia en que la subjetividad se inscribe en el orden del obvio” (Canales, 1995, p. 3).

La cotidianidad, por su parte, dispone de la necesidad, la experiencia, el conocimiento y la visión de futuro como

procesos históricos, sociales y culturales que llevan a los individuos a construir su propia realidad individual y colectiva, determina los discursos, donde la subjetividad se pliega completamente a la ideología, y responde a lo que escucha como deberes y posibilidades (Uribe, 2014, p. 106).

Hablar de sociología de la vida cotidiana implica centrarse en la obra de Heller (1991). En contrapeso a la sociología fenomenológica de Schütz, esta pensadora húngara acentúa las cuestiones históricas y materiales de la vida cotidiana, pero, al igual que Schütz, Heller coincide en percibir “la vida cotidiana como un proceso de formación del mundo propio de los actores sociales, dentro del marco más amplio que es la sociedad” (Estrada, 2000, p. 21). La construcción de teoría en la vida cotidiana que realiza Heller “está influenciada primordialmente por Marx, Lukács. Del primero toma como criterio la división social del trabajo, la historia del hombre, el problema de la alienación y la libertad. De Lukács, la conciencia de clase” (Hermoso, 2014, p. 320).

La vida cotidiana se traduce, para Heller, en una “simple y rutinaria lucha por la supervivencia” (Méndez, 2005, p. 54). “La vida cotidiana como referente teórico permite abordar todo tipo de actividades desde las cuales cada sujeto constituye procesos significativos de reproducción social, apropiación cultural y prácticas sociales” (Orellana, 2009).

En la construcción de un concepto objetivo acerca de la vida cotidiana, Heller (1991) enuncia que “el hombre se objetiva en numerosas formas, el hombre, formando su mundo (su ambiente inmediato), se forma también a sí mismo” (p. 46). Uribe (2014) retoma la definición propuesta por Heller y resalta que “la vida cotidiana es la vida de todo hombre. La vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico” (p. 102). “En el estudio de la vida cotidiana el contexto ocupa un lugar preponderante, ‘la vida cotidiana no está ‘fuera’ de la historia, sino en el ‘centro’ del acontecer histórico: es la verdadera ‘esencia’ de la sustancia social’ (Heller, 1985: 42)” (Becher, 2014, p. 33). Esto refiere un sujeto con un devenir histórico, en un espacio-tiempo condicionado por factores externos e internos que ilustran la vida cotidiana como un espacio de mediación entre procesos micro y macro (Castro, 2002; Lechner, 1990).

La importancia del contexto en el análisis de la vida cotidiana “ha favorecido su estudio en situaciones socio-históricas que han conmocionado fuertemente la vida de la población en general, se trata de variables macro (la guerra, los golpes de Estado, las nuevas tecnologías) que impactan a nivel micro” (Becher, 2014, p. 33).

Desde Heller, la vida cotidiana puede presentar dos dimensiones: la particularidad y la especificidad. Además de formar parte de la vida de todo hombre, cualquiera sea el lugar que ocupe en la división social del trabajo (Becher, 2014). Es decir, la cotidianidad comprende aquellas actividades que el sujeto realiza en tanto individuo y miembro de la sociedad, porque, como lo dirá Heller (1994), “en toda sociedad hay, pues, una vida cotidiana: sin ella no hay sociedad” (p. 9).

Algunas consideraciones sobre la vida cotidiana en la obra de Heller las puntualiza Hermoso (2014): lo cotidiano y la vida cotidiana son iguales en su obra, la vida cotidiana es heterogénea y sus esferas consolidan una unidad. La vida cotidiana ocupa principalmente los sentidos, la habilidad física, el espíritu de observación, la memoria, la sagacidad, la capacidad de reaccionar, los efectos; la vida privada está en correlación con la pública, se fragmentan por un fenómeno de alienación.

El sociólogo marxista Henri Lefebvre es otro de los pensadores contemporáneos que se ha ocupado de la vida cotidiana. Su teorización del espacio y los posteriores escritos sobre el Estado se entrelazan en una relación indisoluble con la vida cotidiana. Goonewardena (2011), a partir de la lectura de Lefebvre, advierte:

[...], está profundamente relacionada con todas las actividades, las engloba con todas sus diferencias y sus conflictos; es su punto de encuentro, su vínculo, su terreno común. Y es en la vida cotidiana donde toma forma y se configura la suma total de las relaciones que hacen de lo humano –y a cada ser humano– un todo. En ella se expresan y realizan esas relaciones que ponen en juego la totalidad de lo real, aunque de cierta manera que es siempre parcial e incompleta: amistad, camaradería, amor, la necesidad de comunicarse, el juego, etc. (p. 97).

La vida cotidiana es el escenario donde se hace posible la espacialidad humana, cuyos componentes son: el espacio, el tiempo, las pluralidades de sentido, lo simbólico y las prácticas (Lindón, 2004). Su propuesta teórica se opone a la simple recopilación interminable de hechos. “No hay hechos sociales o humanos que no tengan un lazo de unión. Entonces la cotidianidad puede tomarse como ese lazo que une, o bien como el ‘hilo conductor para conocer la sociedad’” (Lindón, 2004, p. 44).



Para Reguillo (2000), “la vida cotidiana se constituye en un lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones” (p. 121), en donde confluyen las estructuras y prácticas de los individuos para la reproducción social, la creatividad y la innovación (Uribe, 2014).

El sociólogo suizo y profesor reconocido de la Universidad de Ginebra, Christian Lalive, expone que las actividades dadas en la vida cotidiana tienen una forma específica de contarse o relatarse, esto se hace fundamental porque da cuenta de un orden existente en la vida cotidiana de los sujetos; así mismo, muestra cómo el ser humano define su propia vida cotidiana. Lalive (2008) propone, frente a este concepto, lo siguiente:

- La vida cotidiana tiene un carácter de evidencia para el sentido común. Es decir, permite ratificar o resignificar lo que sucedió, sea desde el relato, el escrito u otras evidencias que confirman los sucesos.

- El autor manifiesta que todo relato tiene diversos puntos de anclaje, es decir, existe siempre un acto con el cual se inicia para detallar en lo que consistió nuestra vida cotidiana, esto se hace importante, pues da cuenta de que la rutina es un aspecto que determina la manera como concebimos y nombramos nuestros actos cotidianos.

- Los sujetos conciben su vida cotidiana como los actos que desarrollan de manera automática, es decir, los actos, que carecen de una conciencia, al realizarlos se convierten, como los llama el autor, en rituales.

La sociología de la vida cotidiana reconoce que el ser humano se construye a partir de la interacción social en un proceso relacional, donde la sociedad le determina ciertos comportamientos y rituales. Así mismo, en un sentido de singularidad aporta a su construcción un componente de individualidad, nutriendo con sus propias percepciones el mundo que le rodea.

Así como las sociedades se transforman continuamente, la vida cotidiana de los sujetos también evoluciona, ellos van adquiriendo nuevos hábitos y estilos de vida, que hacen de la vida cotidiana un fenómeno de historicidad y cambio.

La mirada antropológica de la vida cotidiana

La arqueología es una disciplina que desde la antropología se ha interesado teóricamente por la vida cotidiana como herramienta de análisis, en los trabajos de excavación y en la explicación de patrones de asentamiento y urbanización. Si bien la etnología y la antropología social se han valido de descripciones de la cotidianidad, estas disciplinas no han centrado su interés

teórico en problematizar la vida cotidiana como vía de acceso epistemológico a la realidad social (Zamora, 2005).

Durán y Gutiérrez (2005) resaltan que la antropología le ha otorgado un importante reconocimiento al concepto de vida cotidiana, en tanto ahí se tejen los interrogantes sobre las personas, su mundo social y los fenómenos emergentes en el acontecer del mundo. Juan (2008) advierte, frente al concepto, una mirada dialéctica, considerando que los hechos sociales son a la vez históricos. A esta noción de historicidad de la vida cotidiana se le suma la noción de conflicto, básicas en las investigaciones antropológicas (Zamora, 2015). En este sentido, la vida cotidiana está integrada por los saberes de la realidad, los ritos y los procesos perceptuales de apropiación cultural que ahí se desarrollan (Massó, 2012). Para Montesinos (1996), la vida cotidiana es “el conjunto de valores, orientaciones, actitudes, expectativas [...] normas, conductas y prácticas sociales” (p. 191), las cuales se expresan en un espacio social; las interacciones emergentes en dicho espacio intervienen en las emociones de los sujetos y las formas como son interpretadas en la realidad y en los espacios cotidianos (Mora, 2005; Durán, 2005).

la concepción de antropología fundada en la vida cotidiana otorga la posibilidad de integrar el quehacer con la vivencia al llevarse a cabo desde la vivencia. Las vivencias no son excluyentemente personales, sino sociales. Por tanto, requieren ser consideradas en el ejercicio cognoscitivo, ya que es el principal instrumento por el cual podemos conocer (Durán y Gutiérrez, 2005, p. 119).

Si bien no se evidencia una construcción propia de la categoría de cotidianidad desde la antropología, se retoman elementos de la filosofía, especialmente de la propuesta de Giannini (1999), que presenta algunas ventajas en las investigaciones antropológicas: representa un abanico muy amplio de posibilidades de estudio, permite tener presente la importancia de las reglas en la constitución de un grupo social, facilita la comprensión y explicación de las acciones aparentemente paradójicas, facilita enlazar los aspectos micro y macro, prevé el entendimiento de los procesos de cambio y de transformación, y tiene en cuenta las relaciones de poder que hay al interior de la comunidad (Zamora, 2005).

Conclusiones

Las ciencias sociales se han interesado por la vida cotidiana, específicamente en las estructuras del mundo de la vida y de las acciones que se



derivan de dicho mundo: los actos rutinarios, la cultura, los ritos, el juego, las festividades, la muerte, lo particular y efímero de la realidad social trasciende de la mirada pasiva y de la obviedad del espectador para asumir una crítica reflexiva propicia de análisis.

Pese al abordaje de las distintas tradiciones aquí expuestas, no hay un consenso en la definición de vida cotidiana, ni en las categorías que la integran, como es el caso de la cotidianidad. Este carácter pluralista va a variar dependiendo la disciplina, los autores y los fines con que sea abordado. Es de resaltar que la vida cotidiana trasciende el conocimiento, en tanto integra significados y sentidos de las acciones humanas, derivando en una referencia experiencial.

Algunos elementos transversales sobre la vida cotidiana en la filosofía, la sociología y la antropología son el carácter dicotómico del concepto (cotidiano v/s no cotidiano, lo público v/s lo privado, etc.), la generalidad de espacio-tiempo en la que se enmarca, su representación socio-histórica, la interrelación de lo micro/macro en el contexto individual y social, y los cambios y nuevos estilos de vida que tienen lugar en la cotidianidad.

En estos tiempos postmodernos es esencial que la reivindicación de la vida cotidiana sea creativa, crítica y reflexiva, para no convertirla en quimera (Sierra, 2013). Se hace importante retomar los interrogantes de cómo se está viviendo, cuáles han sido las implicaciones de la globalización y el capitalismo en la intersubjetividad del ser humano, el impacto en los proyectos y políticas de vida del individuo. Y, por último, pero no menos importante, tener presente que la manera como el ser humano logra dar cuenta de su existencia y de su ejecución en el mundo es por medio del relato de su vida cotidiana, la cual tendrá impacto en las sociedades venideras.

Referencias

- Acevedo, M. (2011). Aportes de la teoría social de Alfred Schütz para pensar la política y la acción colectiva. *Trabajo y Sociedad*, (17), 83-94. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712011000200007&lng=es&nrm=iso
- Adame, M. (2005). Hacia una socioantropología de la vida cotidiana y su crítica. *Tiempo*, 65-71. Recuperado de: <http://www.uam.mx/difusion/revista/mayo2005/adame.pdf>
- Amar, J., Angarita, C. y Cabrera, K. (2003). Construcción de imaginarios infantiles y vida cotidiana. *Psicología desde el Caribe*, (12), 134-172. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/213/21301209.pdf>
- Arellano, A., Chávez M. y Anguiano, V. (2012). Vida cotidiana, problemáticas sociales y expectativas de vida en estudiantes de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima, México. Exploración del significado social mediante Redes

- Semánticas Naturales (RSN). *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 17(35), 139-173. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31623308007>
- Arendt, H. (2013). *The Human Condition*. Chicago, EE.UU: University of Chicago Press.
- Becher, Y. (2014). El tiempo y el espacio en la cotidianidad ¿cómo inciden en los vínculos interpersonales? *Questión. Revista Especializada en Periodismo y Comunicación*, 1(43), 32-39. Recuperado de: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2194/1964>
- Bégout, B. (2005). *La Découverte du quotidien*. Paris, France: Allia.
- _____. (2009). La potencia discreta de lo cotidiano. *Persona y Sociedad*, 23(1), 9-20. Recuperado de: https://www.academia.edu/1784423/_2009_Bruce_B%3%A9gout._La_potencia_discreta_de_lo_cotidiano_Trad._P._Mena_E._Mu%C3%B1oz_?auto=download
- Camarena, M. y Tunal, G. (2008). El estudio de la vida cotidiana como expresión de la cultura. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 8(29), 95-107. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34282910>
- Canales, M. (1995). Sociologías de la vida cotidiana. En M. Garretón y O. Bravo (Comps.), *Dimensiones actuales de la sociología*. (pp. 2-12). Madrid, España: Allende Editores.
- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vols. 1 y 2. Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores.
- Castro, J. (1996). Vida cotidiana y profesión. *Educación física y deporte*, 18(2), 91-99. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/educacionfisicaydeporte/article/view/4567/4011>
- Castro, G. (2002). Los actores y los escenarios de encuentro en la sociedad actual. *Kairos. Revista de Temas Sociales*, (11). Recuperado de: http://www.quadernsdigitals.net/datos/hemeroteca/r_39/nr_563/a_7831/7831.pdf
- _____. (2004). Los jóvenes: entre los consumos culturales y la vida cotidiana. *Kairos. Revista de Temas Sociales*, (14), 1-14. Recuperado de: <http://www.revistakairos.org/wp-content/uploads/Graciela-Castro.pdf>
- Certeau, M. de (1999). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. Vol. 1. Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana.
- Collado, M. (2002). En torno a la historia de la vida cotidiana. *Revista de la Universidad de México*, (615), 5-7. Recuperado de: http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/15429/public/15429-20827-1-PB.pdf
- Cuéllar, H. (2009). Hacia un nuevo humanismo: filosofía de la vida cotidiana. *En-claves del Pensamiento*, 3(5), 11-34. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2009000100001
- Durán, T. (2005). Duplicando la antropología en la Araucanía de Chile. *Revista anthropos: Huellas del conocimiento*, (207), 23-42. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/112079>
- Durán, T. y Gutiérrez, L. (2005). El quehacer de la Antropología en la vida cotidiana. *Líder: revista labor interdisciplinaria de desarrollo regional*, (14), 105-120. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2054208>
- Estrada, M. (2000). La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana. *Sociológica*, 15(43), 103-151. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026539004>

- Giannini, H. (1999). *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Universitaria.
- Goonewardena, K. (2011). Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado. *Urban*, (2), 25-39. Recuperado de: <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/1488/1985>
- Grathoff, R. (1989) *Milieu und Lebenswelt. Eine Einführung in die phänomenologische Soziologie und die sozialphänomenologische Forschung*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Heller, A. (1991). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- _____. (1994). *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Hermoso, V. (2014). La sociología de la vida cotidiana en Agnes Heller. *ARJÉ Revista de Postgrado FACE-UC*, 8(14), 305-321. Recuperado de: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/arje/arj14esp/art14.pdf>
- Hernández, Y. y Galindo, R. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schütz. *Espacios Públicos*, 10(20), 228-240. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/676/67602012.pdf>
- Juan, S. (2008). Un enfoque socio-antropológico sobre la vida cotidiana: automatismos, rutinas y elecciones. *Espacio Abierto*, 17(3), 431-454. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12217304>
- Lalive, Ch. (2008). La vida cotidiana: construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Sociedad Hoy*, (14) 9-31. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90215158002>
- Lechner, N. (1990). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile, Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Lindón, A. (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico*, (8), 39-60. Recuperado de: <http://www.lefthandrotation.com/museodesplazados/download/Lindon%20-%20Las%20huellas%20de%20Lefebvre%20sobre%20la%20vida%20cotidiana.pdf>
- Massó, P. (2012). Hacia un enfoque antropológico en los estudios de recepción mediática. *Razón y Palabra*, (79). Recuperado de: http://razonypalabra.org.mx/N/N79/V79/60_Masso_V79.pdf
- Méndez, L. (2005). Modernidad tardía y vida cotidiana. *Sociológica*, 20(58), 53-75. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/3050/305024759003.pdf>
- Miguélez, F. y Torns, T. (1998). Introducción al análisis del trabajo y de la vida cotidiana. *Papers. Revista de Sociología*, (55), 9-25. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25502/25335>
- Montero, I. y León, O. (2007). A Guide for Naming Research Studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862. Recuperado de: http://www.aepc.es/ijchp/GNEIPO7_es.pdf
- Montesinos, R. (1996). Vida cotidiana, familia y masculinidad. *Sociológica*, (31), 183-203. Recuperado de: <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/643/616>
- Mora, M. (2005). Emoción, género y vida cotidiana: apuntes para una intersección antropológica de la paternidad. *Espiral*, 12(34), 9-35. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13803401>

- Morales, N. (2001). Filosofía de lo cotidiano y el ritmanálisis. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 11(32), 517-524. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70511233012>
- Orellana, D. (2009). La vida cotidiana. *CONHISREMI. Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico*, 5(2). Recuperado de: <http://conhisremi.iuttol.edu.ve/pdf/ARTI000066.pdf>
- Ortiz, J. (2013). Filosofía y pensamiento crítico. *Sincronía*, (63), 1-20. Recuperado de: http://sincronia.cucsh.udg.mx/pdf/2013_a/ortiz_64_2013.pdf
- Peña, M. (2010). La vida cotidiana en la época moderna: disciplinas y rechazos. *Historia Social*, (66), 41-56. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/40658072>
- Perera, M. (6-11 de julio de 1997). Crisis, reajuste y vida cotidiana. En *XXVI Congreso Interamericano de Psicología*. Congreso llevado a cabo en São Paulo, Brasil.
- _____. (2012). Enfoque teórico metodológico para el estudio de la vida cotidiana. *Global Journal of Community Psychology Practice*, 3(Issue 4), 1-5. Recuperado de: <http://www.gjcpp.org/pdfs/2012-Lisboa-053.pdf>
- Reguillo, R. (2000). *La clandestina centralidad de la vida cotidiana*. Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo.
- Romero, M. (2001). Vocación de la filosofía. *Xipe Totek*, 10(1). Recuperado de: <http://www.xipetotek.iteso.mx/>
- Santos, J. (2014). Cotidianidad: trazos para una conceptualización filosófica. *Alpha (Osorno)*, (38), 173-196. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012014000100012
- Sierra, F. (2013). Vida cotidiana y filosofía. Pertenencia y distancia. *Revista de Filosofía*, 135, 9-42. Recuperado de: http://revistas.iberu.mx/filosofia/articulo_detalle.php?id_volumen=6&id_articulo=127
- Uribe, M. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*, (25), 100-113. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/200/20030149005.pdf>
- Urreiztieta, M. (2004). La sociología interpretativa: globalización y vida cotidiana. *Espacio Abierto*, 13(3), 457-470. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12213306>
- Villegas, M. y González, F. (2011). La investigación cualitativa de la vida cotidiana. Medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual. *Psicoperspectivas*, 10(2), 35-59. Recuperado de: <http://www.scielo.cl/pdf/psicop/v10n2/arto3.pdf>
- Zamora, I. (2005). La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos. *Líder. Revista Labor Interdisciplinaria de Desarrollo Regional*, (14), 123-143. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2054217>

